
Un acercamiento a afrobarquenses en los lejanos XVII y XVIII

Álvaro Ochoa Serrano
El Colegio de Michoacán

Para empezar la proximidad al tema se necesita un rincón de la margen norte del río Chicnahuatenco, el de los nueve ríos. Allí, La Barca ha disfrutado de una posición desahogada y temperamento medio. Ya en el siglo XVII caía dentro de los términos civiles de la Nueva Galicia, si bien doctrina agustina de Ocotlán perteneciente en la esfera de la Iglesia al Obispado de Michoacán. En 1795 se integró por completo al ámbito neogallego, previa secularización de la vicaría en marzo de 1767. Baste agregar que el Chicnahuatenco, el río Grande, de Toluca o Lerma, no fijó tanto un límite sino serviría como extenso medio de comunicación en la cuenca, conforme cayera el temporal o aumentaran los niveles. El cronista agustino Basalenque (1577-1651) describió parte del paisaje:

Cíñele el río Grande por el Oriente, y le llaman por otro nombre Chiquinahuiatenco, que quiere decir junta de nueve ríos, porque todos se le han juntado en ella; en la cual entra en la laguna y la ceba, fuera de otras aguas que tiene; y la entrada en la laguna es muy patente por un muy grande espacio que hace una cinta muy visible y distinta agua de la laguna.¹

La historia local barquense aún abarca muy poco de su pasado prehispánico, acaso muy corredizo por la guerra entre mexicanos y tarascos o purépecha, fuera de mostrar vestigios rudimentarios, tepalcates y obsidiana en Portezuelo. En cambio, se recuerda bien la

1. Diego Basalenque. *Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán del Orden de N. P. S. Agustín*. México: Jus, 1963, p. 201.

2. Alberto Carrillo Cázares. *Michoacán en el otoño del siglo XVII*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1993, pp. 191, 286.

congregación colonial de los primitivos habitantes en abril de 1553, en el sitio de Chiquinahuatenco, llevando pendiente el pleito intestino de sus parcialidades indias de habla y proceder distintos, secuela “de viejas rivalidades” entre los bilingües de la otra banda de Jacona-Ixtlán y los nahuahablantes de Coinan-Chinaguatengo.² Las memorias lugareñas tienen muy presente la llegada de los europeos, la presencia de los descoloridos agustinos con la cruz de su doctrina, respaldada en Santa Mónica, la madre de San Agustín, y en la advocación titular de San Nicolás Tolentino; pero olvidan el lado oscuro, el de tinte afrodescendiente.

Protegido uno de sus flancos por el fuerte militar de Jamain, puesto en terrenos con abundante agua, humedales, árboles, pastizales al pie, con mano de obra india laboría y esclava, La Barca Chignahuatenco no tardaría en levantar la señal de cabecera de una demarcación civil y eclesiástica. Los congregados mantendrían su gobierno o república india, terrenos comunales y hospital. Asimismo, destacó como núcleo agroganadero luego del reparto a los hispanos de estancias para ganado mayor y menor, más caballerías de tierra para la siembra de granos. Acompañado, a lomo de equinos mejoró el transporte. Y, aparte de consumir carne, la gente recién llegada, la traída y la ya existente se alimentó tanto del autóctono maíz como del trigo europeo, éste plantado por primera vez en México por el negro Juan Garrido.

Informes recogidos durante el primer tercio del XVII muestran parte del panorama ganadero y agrícola barquense. En la hacienda de San Silvestre, de Diego Navarro, los mozos herraban mil y setecientos becerros y en la de San Agustín, del mismo Navarro, 300 vacas y yeguas. Francisco Martín sembraba trigo en sus labores. Mientras, en la hacienda de Jerónima Gaitán, mujer de Diego Navarro, pastaban 500 vacas, cría de mulas y, para el consumo, se plantaba cierta cantidad de maíz. La hacienda de Bartolomé Navarro, después de repartir pedazos entre sus hijos, comenzaba con 170 crías de yeguas y pocas vacas. La cercana hacienda de Juan Navarro tendría seis o siete manadas de 50 crías de yeguas y burros padres. El rancho

de Pedro Briceño contaba con algunas yeguas y vacas chichiguas, de ordeña; el de Pedro Pérez tenía algunas yeguas y sembraba un poco de maíz. Diego Hernández, en la hacienda de Diego Navarro, levantaba 200 fanegas de maíz. La hacienda de Portezuelo, de Juan de Vega, cultivaba un poco de maíz.³

La población india —ya matriculada o radicada, ya suelta o laboría—, y otro tanto la negra y mulata aportaron la servidumbre; igualmente surgieron algunos oficios ligados al cultivo de la tierra, a la ganadería, a la arriería, al embarque fluvial y al comercio regional. Basalenque apuntó en su crónica que en una barca o canoa grande se transportaba de catorce y más bestias cargadas en tránsito, “y de aquí le vino llamarse a esta Visita La Barca. Hoy —prosigue— no hay sino canoas, porque acabada aquella barca no se hizo otra”. Hacia 1631 se noticiaba que los criollos españoles “avecindados en el pueblo de la Barca pagan doscientos pesos al prior [agustino] de Ocotlán, porque les envíe quien les diga misa todas las fiestas y domingos”. Para entonces había veinte vecinos españoles más centenar y medio de indios; los últimos, casi todos tributarios de la corona, al pendiente del Hospital (San Nicolasio) y sus ovejas.⁴ Por lo pronto, se omitía a una parte lugareña, ninguna alusión directa a las y los de piel canela.

Hacia mediados y al final del XVII, continuó el deslinde del suelo, la expansión de ganado mayor, la entrada de puercos y cabras y, también, la multiplicación de gentío. Además del rudimentario caserío indio de La Barca y el barrio o pueblo inmediato de San Pedro (luego San Pedrito), otros asentamientos humanos posarían su existir en el puesto del Gobernador, en la Hacienda de Ojo Largo, la Labor del licenciado Diego Navarro, la Hacienda o Labor del P. Ramón Gallo Navarro, la Hacienda de San Pedro y el Puesto de la Porquera, según hojeadas al primer libro de bautizos del Archivo Parroquial. En cambio, los Navarro Gaitán, Navarro de Salcedo o Saucedo, principales dueños y dueñas de tierra se inclinaron por fincar vivienda en

3. Ramón López Lara. *El Obispado de Michoacán en el siglo XVII*. Morelia: Fimax, 1973, p. 216.

4. Basalenque, *op. cit.*, p. 201; López Lara, *op. cit.*, p. 214.

5. Archivo Parroquial de La Barca (APLB). *Matrimonios*, Libro 1, f. 36.

6. APLB. *Bautismos*, Libro 1, ff. 6v, 148.

7. *Ibid.*

Ocotlán, confiando la tarea efectiva del campo a mayores, sobresalientes y rancheros mayores.⁵

En cuanto a lugares y críos, para la segunda mitad de 1684 se oyeron los gritos de 30 nacidos, 22 de ellos en cunas distintas y en orden descendente: nueve en La Barca, cinco en la Hacienda de San Silvestre, cuatro en La Labor del Licenciado Navarro, dos en Portezuelo y un par en el barrio de San Pedro. Otra lectura del libro de bautizos arrojaba a 8 hijos de la Iglesia, es decir, un porcentaje considerable de criaturas dadas a luz sin paternidad clara; a lo largo del año siguiente nacían 43, de estos una novena sin constancia de padres. Cabe aclarar que en las partidas no se mencionó ni el nombre de la madre ni el lugar de nacimiento; sin embargo, por los padrinos o madrinas acompañantes, se presumen en su mayoría mestizos, unos cuantos coyotes o lobos, frutos de relaciones íntimas entre indias y criollos, entre indias y negros. Sólo en el caso de Micaela, bautizada el 25 de noviembre de 1685, se intentó borrarle india hija de padres no conocidos. En contraste, Francisca Josefa, mestiza del Portezuelo, tuvo como padrino de pila a Agustín de Vega, dueño de dicha labor, éste hijo de Juan de Vega, español ya difunto, y de María Guzmán, india, no casados.⁶

En el citado año del 85, hubo 15 alumbramientos en La Barca; once en la Hacienda de San Silvestre; cinco en San Pedro; uno en el Gobernador; uno en la Hacienda de Ojo Largo; uno en la Labor o Hacienda del licenciado Navarro.⁷ La Barca, en su atractivo crecimiento, no alcanzaba el medio millar de habitantes al final del xvii. Sin negar la oriundez india, vio arrimarse a caras distintas. Vecinos españoles criollos, mestizos y moriscos sentaron cabeza en el poblado; algunos se establecieron allí tras del ensayo en ranchos, estancias y puestos de los contornos; entre tanto, otras y otros, por cuestiones de trabajo o de familia, salían de éste.

Si bien se ignora el origen específico, cantidad y época de arribo, la presencia de esclavas y esclavos africanos o sucesores en la aldea y los alrededores ya era muy notoria en la segunda parte del siglo xvii. La procedencia y el peregrinar se conjeturan por las referencias a

Ocotlán, Buenavista o Guaracha en los pormenores sancionados por la Iglesia. Algo contribuyó a la derrama el poderoso latifundio Buenavista-Guaracha, del partido y beneficio eclesiástico de Ixtlán; lindaba al oriente, río de por medio, y había hospedado en la casa de Guaracha, en mayo de 1671, a fray Francisco Sarmiento de Luna, obispo de Michoacán, para hacer la visita particular a los libros de bautismos, casamientos y entierros de la Doctrina de La Barca.⁸ Como fuera, gente de piel negra o diluida, mulata, coyota, loba, prieta, casangas, moliendas y otras señas de africanía se dejaban ver y oír en el pueblo de La Barca y sitios aledaños.

Las y los afro habían sido traídos para servir en las casas de pudientes y para el trabajo pastoril y rústico en haciendas, labores, criaderos de ganado mayor y menor. Entre las novedades registradas figuró Pedro Navarro o Briceño, negro que fue esclavo de Juan Navarro, enterado en el pueblo de San Pedro en diciembre de 1668 o María Navarro una criada esclava de Bernardo Navarro de Saucedo, muerta en la hacienda de San Silvestre en febrero de 1673. Antonio Pacheco, *mulato prieto*, murió en septiembre de 1694 en el Portezuelo. Pascual de Santiago, negro esclavo de San Silvestre, casó con Ana Cervantes en agosto de 1697. Ora que en cuanto a mulatos bautizados en estas tierras, aparecen Catalina, en diciembre de 1680; Petrona, en junio de 1681; Isabel, en enero de 1682, amparada por el Br. Diego Navarro; y Nicolás, en octubre de 1687, de la Hacienda de San Pedro, hijo de Juan Hernández (sin el nombre de la mamá), cuyos padrinos fueron Antonio de Orozco y Lorenza.⁹

Caídas en las tentaciones del endemoniado mundo y presas de la débil carne, muchachas negras o afrodescendientes parieron en 1695 a hijos de la Iglesia, ilegítimos que más tarde cargarían, por lo menos, con el apellido de la Cruz o el de los amos. En ese año 95, en la era de reacomodos, tres compartieron tal vivencia con las madres solteras de un castizo y cuatro mestizos. Por supuesto, descollaban las parejas en arrejuntamiento que no matrimoniadas. Ejemplos posteriores de criaturas repudiadas se darían en las fincas más densa y di-

8. APLB, Libro de matrimonios 1684-1735. *Casamientos* N. 1, f 7v

9. APLB. *Casamientos* 1, 2^o apartado, ff. 22v, 23, 28; 3er. apartado ff. 3v, 4v; *Bautismos*, Libro 1, f. 14.

10. APLB. *Bautismos*, I, ff. 146v, 148.

versamente pobladas; como el de María, mulata al parecer, expuesta en la estancia de San Silvestre; fue su padrino de pila Juan Rodríguez, mulato esclavo de D. José de la Mora, el padrino hijo de Mariana Rodríguez mulata esclava ya difunta; o el de Salvador Martín, mulato al parecer por ser expuesto y no conocerse sus padres, le apadrinó Francisco González, mulato libre de la estancia de Ojo Largo, no casado, hijo de Juan González y de Juana de los Reyes.¹⁰

Aparte de procurarles la libertad, si era el caso, todos los progenitores marcaban la existencia de sus infantes e hijas mediante el sacramental acto de nombrar; ya escogían el suyo propio para el primogénito o primogénita, el de la madrina o padrino, el del amo o patrona, el del santo patrón titular, según el día onomástico u otra sugerencia del cura doctrinero agustino de la provincia de San Nicolás Tolentino. Oíanse María, María Ana, Matiana, Isabel, Nicolás, Nicolasa. Juan, Juana, Lorenzo, Lorenza, Pedro, Petrona, Cristóbal, Agustín, Agustina, Domingo, Catalina, Tomás, Tomasa, Miguel, Micaela o los compuestos María Antonia, María Teresa, María Guadalupe, Josefa Guadalupe, Juan Miguel, Juan de Dios, Mariano José, Pedro Pascual, José Antonio, Francisco Antonio, Juan Luis, Manuel Antonio, entre otros. El esdrújulo de Mónica, gracia de la matrona agustiniana, no fue tan invocado.¹¹

11. APLB, primeros libros de bautizos, casamientos y entierros.

Por lo ya visto, y pese a los pesares, las y los descendientes de africanos entablaron contacto con otros y otras prójimas. Aun el amancebamiento, por varones más tirados a demostrar hombría, menos propensos a aprender doctrina o rezos y legitimar novias ante el altar, se aprecia en los registros de la parroquia. Sobre todo, en el orden colonial impuesto, se buscaba la liberación a través del costado materno, dejando a su paso indiscutible descendencia; siempre y cuando las pestes, como las de viruelas en agosto de 1681, no arrasaran con la infantería, la chiquillada. Las partidas de bautizos, matrimonios y entierros, que encierran la vida, pasión y muerte de la feligresía, dejan entrever el intenso cruce, afloran la hechura de parentescos, com-

padrazgos, lazos y lealtades, más constantes entre sus congéneres, y otro tanto con indios, mestizos y coyotes. Esa suerte corrió Cristóbal, mulato de San Silvestre, hijo de Marcos de Santiago, coyote, e Isabel de Solís, mulata, del mismo San Silvestre; los padrinos Juliana Méndez, hija de Juan Nuñez (difunto) e Hipólita de la Cruz, mulata de la hacienda de San Pedro, y Domingo Díaz, mulato, hijo de Juliana Méndez y padre no conocido, habitante de dicha hacienda.¹²

Al examinar el *Libro donde se asientan los que se presentan para casarse en este pueblo de la Barca*, se encontró que la mayoría de peticiones matrimoniales iba más a la par de los ciclos agrícolas, del desahije ganadero y herradero. Los números recogidos entre 1684 y 1700 indican que en el período de noviembre a enero hubo 12 pretendientes, en febrero, cuatro; en marzo, tres; en abril, cuatro; de mayo a julio, 15; en agosto, dos; en septiembre, cuatro y en octubre seis. Otros rastros, por ejemplo, se enlazan en el casorio de Hernando Zárate, mulato esclavo de Bernardo Navarro, con Catalina Méndez, mulata libre, en agosto de 1688. Juan Coronel, mulato libre, quiere a Petrona, india, en diciembre de 1692. En junio de 1694, Diego Felipe, natural del pueblo de Ocotlán, retoño de Nicolás Ribera e Isabel Catalina, ya fallecida, pretendía contraer matrimonio con la barquense Magdalena de la Cruz, hija de Alonso Hernández y de Ana Rodríguez. Ahí atestiguó el mulato Pedro de Santiago: éste frisaba los setenta años y en prueba de su dicho aseguró conocer “a los contenidos desde niños”.¹³

La misma familiaridad ocurrió cuando Antonio de la Cruz, mulato, natural de San Nicolás Jucándiro, fruto de Diego Hernández y Ana María ya difunta, matrimonió a la mestiza María de Nieves en marzo de 1700; presentaron por testigo a Juan García, mulato, de cuarenta y ocho años, vecino de la jurisdicción y compañero de Antonio de diez años a la fecha, quien en diferentes ocasiones estuvo en la casa del pretense y juró no saber ni tener noticia de que “haya dado palabra de casamiento a otras personas y que asimismo conoce a María de Nieves desde sus primeros años”. En el mismo tenor declararon Lázaro Velásquez, mulato, y Bartolomé Bernardino, indio

12. APLB, *Bautismos*, I, f. 119v.

13. APLB, *Libro donde se asientan los que Se presentan para casarse en este pueblo de la Barca año 1681*, f. 13v.

y vecino del pueblo de San Pedro. Para la boda de Juan García, indio de La Barca, hijo de Pedro García y de Luisa de la Cruz, finados, con Nicolasa García, mulata de la Concepción, hija de Nicolás García y de Lucia Linares de la Concepción, testificaron Gaspar Jerónimo y el indio Antonio Rodríguez, el primero de ellos conoció al contrayente casado con la mulata Ana Ortiz, extinta y sepultada en la iglesia de este pueblo. La pretensa llevó por testigos al capitán Tomás López, dueño de una labor agrícola, y a José García, coyote.¹⁴

Por otro lado, los registros parroquianos revelan a las y los afrodescendientes como simples mortales sin fortuna, sin mayor propiedad, sujetos a ganar el sustento diario. Ahí se perciben mujeres siguiendo a sus hombres, criando a la prole a veces por su cuenta o muriendo en los partos. En general, como sirvientes y vaqueros, los varones desempeñaron trabajo en los ranchos y haciendas. No poseían tierras, pero ayudando en la cría de ganados encontraron cierta libertad de acción. En las partidas de entierros se asentaba que entregaban el equipo como llegaban, sin nada; por lo mismo, no tenían de que hacer testamento o memoria. Tal suerte halló en diciembre de 1701 Inés de la Concepción, mulata oriunda de La Barca, hija de Melchor Hernández y Andrea de la Cruz (ya fallecidos), mujer que fue de Lázaro Flores; éste, mulato, hijo de Juana de la Cruz y de padre no conocido, criollito de la hacienda de Guaracha y morador en la hacienda del vicario Ramón Gallo Navarro. Una de tantas salvedades sería Juan Cervantes, mulato de San Silvestre, cachorro de Diego López y María Ana, fue marido de Juana de la Cruz, recibió los sacramentos en diciembre de 1703 e hizo su memoria en presencia del teniente de Ixtlán, Nicolás de Chávez.¹⁵

En cuanto a la renovación de inventario demográfico, por la vía del agua bendita, las rondas de información matrimonial o las presentaciones de novios entre 1701 y 1707 ofrecieron el mismo esquema o patrón al encuadrar con las buenas temporadas agrícolas o ganaderas, once en enero, cuatro en febrero, una pareja en abril, dos en mayo, tres en junio, seis en julio, una en

14. *Ibid.*, ff. 48v y 64.

15. APLB, *Libro de Entierros 1694-1768*, ff. 20, 21v.

agosto, dos de octubre, cinco en noviembre y cuatro en diciembre. Españoles e indios matriculados iban a la cabeza de las solicitudes, pero —exceptuando a los segundos— no en cuanto a los números de empadre. Al doblar 1700, el universo étnico del pueblo de La Barca se ampliaba; la población aumentaba a más del medio millar —de acuerdo con las cifras bautismales—, tomando el cálculo de 40 nacimientos por cada mil habitantes. Favorecieron a la estadística un coyote, un español, 18 indios, tres mestizos y cuatro mulatos. En tanto, en otro pequeño cosmos, en la Hacienda de San Silvestre se apadrinaban a dos escuincles españoles, dos indios, un trío de mestizos y cinco mulatos. Es decir, aparte de los nativos pobladores, dábese gusto la crianza de gente de color serio. Amén de brillar en otras estancias.¹⁶

Para bosquejar la pintura, vayan unos trazos circunstanciales. El 22 de mayo de 1701, en la parroquia de la Barca, cuya advocación recaía en San Nicolás, el fraile agustino Martín Parente bautizó, exorcizó, puso el santo óleo y crisma a un infante que nació a diez días de dicho mes; a quien puso por nombre Juan Miguel, hijo legítimo de Juan de Dios y de Agustina Velásquez, mulatos sirvientes de la hacienda de San Silvestre; fueron sus padrinos Antonio de Estrada, hijo de Nicolás de Estrada y de Marta Ruiz ya muertos, y María de Mendoza su legítima mujer, hija de padres no conocidos, y vecinos del Pueblo de Ayo. En la partida de Bartolomé varió un poco; niño de Pedro Santiago y de Pascuala del Espíritu Santo no se especifica legitimidad; fueron sus padrinos Antonio de Mendoza, hijo de padres no conocidos, y Lorenza González, cónyuges, e hija de Simón González y de Beatriz de la Cruz, todos mulatos asistentes en la hacienda del P. Ramón Gallo, vicario *in capite* y juez eclesiástico de Ocotlán. En cambio, Nicolás, genuino del hogar de Francisco Jiménez y de Teodora García, indios sirvientes en la labor de Tomás López, tuvo por madrina de pila a Teresa Úrsula, negra esclava del mentado Tomás López, ella a su vez hija de la finadita Isabel de la Cruz, negra esclava.¹⁷

16. APLB, *Bautismos*, 1.

17. *Ibid.*, ff. 112v., 116, 117.

Una ligera ojeada al panorama parroquial entre 1715-1717, rastreando el *Libro de Baptismos*, nos insinúa que La Barca mantenía la ascendencia india y una considerable presencia de mulatos y coyotes. El barrio de San Pedro, aparte de los pobladores habituales, acogía en su seno a mulatos y mestizos. Los de piel oscura se distinguían de más a menos en La Barca, San Silvestre, San Pedro, Salamea y el Gobernador; en el mismo orden descendente, los coyotes en La Barca, San Silvestre, el Gobernador y Salamea. En esos tres años, afloró un nacimiento promedio de 35 indios, 23 mulatos, 17 mestizos, 16 españoles criollos y 14 coyotes. Ese era el tono y, en general, venían más niños que niñas al mundo, pero el considerado sexo débil demostraba más sobrevivencia.

Respecto a la gran estampa de la población africana en la Nueva España, según cálculo de Villaseñor y Sánchez en 1742, los tintes más oscuros se concentraban en el obispado de Tlaxcala, seguido del de México, en tercer lugar el de Nueva Galicia y después el de Michoacán; en cuanto a variantes y tonos afro-mestizos, el obispado de México tenía el predominio, luego el de Michoacán, Tlaxcala, Yucatán y en quinto sitio Nueva Galicia. Para entonces el curato de La Barca continuaba dibujado en el Obispado michoacano. Y en tanto los números del vecino Obispado neogallego cubrían a 2 millares 913 africanos y a 31 mil 256 afro-mestizos, los del michoacano no rebasaban los 492 africanos, sin embargo, contenía a 45 896 afrodescendientes.¹⁸

A la sazón, la parte norte del binomio Buenavista-Guaracha, patrimonio de una hija del hacendado Antonio Villar Villamil, cayó en poder de Gabriel Antonio Castro y Osoreo cuando éste consiguió obtener la mano y todo lo demás de la heredera en matrimonio. La fracción separada se transformaría luego en Buenavista-Cumuato. En ese tiempo, otros vientos soplaban en las riberas. Al compás de la pachorra pre-moderna de la Nueva España, el conglomerado de La Barca quedó comunicado a 25 leguas de Guadalajara y a otras tantas más de Valladolid y Guanajuato, centros de acopio e intercambio. Figuraba como sitial de gobierno civil más

18. Gonzalo Aguirre Beltrán. *Población negra en México*. México: FCE, 1972, p. 222.

amplio. Villaseñor y Sánchez tiró unas líneas en 1742 sobre la imagen barquense en su *Theatro Americano*:

Es lugar de crecido Vecindario de Españoles, Mestizos y Mulatos. principalmente en sus circunferencias, la que está poblada de muchas Haciendas de campo, labores y crías de Ganado mayor y menor... Administra la Doctrina y Santos sacramentos el Cura Religioso Augustino de la Provincia de Michoacán, y obtiene el Gobierno político el Alcalde mayor, que reside en la Capital... Es su País ameno y de fecundos campos por pasar por sus cercanías el Río grande de Guadalajara que después de formar el Mar Chapálico pasa a entrar en el Pacifico.¹⁹

El autor citado añadía que en las haciendas abundaban “muchos Indios [laboríos], Mestizos y Mulatos que se divierten assí en las crías de Ganados mayores y menores. como en las labores de trigo y demás mieses”. A estas alturas crecía el arrendamiento de ranchos y labores, resultaba caro el trabajo esclavo en el agro; se intensificaba la faena a jornal y la mano libre; surgía, también aparejado, el relajó.²⁰ No ajenos al devenir del universo, el curato de San Nicolás y el poblado de Santa Mónica recibirían influencias forasteras, pero mantendrían inercias. Entrando a terrenos de conciencias, algo se desprende del auto de visita hecho al *Libro de Casamientos de Españoles, Indios y Castas*. El encabezado reza que en el Pueblo de Santa Mónica de la Barca, en 28 de mayo de 1765, el Br. José Atanasio Sáenz de Villela, con grandes ínfulas en el Obispado de Durango, vicario *in Capite* y juez eclesiástico de la Villa de Zamora, visitador nombrado para este partido por el Ilmo. Dr. Pedro Anselmo Sánchez de Tagle, Obispo de la Santa Iglesia Catedral de Valladolid, Provincia y Obispado de Michoacán, realizó su cometido. Revisó las partidas del libro y “por estar todas asentadas con la formalidad que prescriben las ordenanzas y autos de visita, dijo que las aprobaba” agradeciendo al R. P. Prior Fr. Miguel Montero el cuidado puesto en ese particular. Por otro lado, el funcionario eclesiástico mandó que

con la propia formalidad se prosigan asentando las partidas de los que en adelante contrajeran Matrimonio continuándose el

19. Josef Antonio Villaseñor y Sánchez. *Theatro Americano*. México: Imp. de la Viuda de Josef Bernardo Hoggal. 1746-1748. I: 250. Cap. XXV.

20. Aguirre Beltrán. *op. cit.*, p. 223; Heriberto Moreno García. *Haciendas de tierra y agua*. Zamora: El Colegio de Michoacán. 1989, pp. 222-223.

21. PLB, *Libro de Casamientos de Españoles, Indios y Castas*.

22. Francisco Xavier Clavijero, "Descripción de la Ciudad de Puebla de los Angeles o Angelópolis". Mariano Cuevas (ed.). *Tesoros documentales de México. Siglo XVIII*. México: Galatea, 1994.

previo examen en la Doctrina Cristiana y Misterios necesarios para que caso que se reconozca no estar bien instruidos en ellos los contrayentes se les retarden los Matrimonios hasta que sepan y entiendan perfectamente tan Santa Doctrina y Misterios los que el R. P. Cura explique en todos los días festivos al tiempo de la misa con estilo claro y llano para que todos le entiendan la explicación; Y cele sobre que no haya embriagueces y que no se fabriquen ni vendan bebidas prohibidas, arreglándose a lo que los Ilustrísimos señores tienen determinado en sus Edictos de visita.²¹

El jesuita Francisco Javier Clavijero, en su travesía de Valladolid a Guadalajara, escuetamente escribió hacia 1766: "La Barca.- Pueblo sobre el río de Guadalajara, más de 100 millas al NO. con una Parroquia. Reside allí un Alcalde Mayor". En cambio, refirió que en el pueblo de Xamain, perteneciente a dicha Parroquia y situado a la orilla de la Laguna de Chapala, "se dan muchos y excelentes melones con los cuales hacen aquellos indios tan gran comercio que una mañana al pasar por allí vi salir 75 mulas cargadas de ellos para Guadalajara".²²

En 1778, según arqueo eclesiástico del 24 de junio que registrara a confesantes, comulgantes y peques, existía población afrodescendiente en 21 de los 25 sitios de campo, entre haciendas, ranchos, labores y puestos para siembra de granos y crías de ganado, tales como Estancia de San Juan de Dios, Lomas de La Barca, Potrero de San Pedro, Hacienda de Nuestra Señora del Loreto, Monte Redondo, Cerrito de Piedras, San José [de los Moras], [San José] Casas Caídas, Salame, Los Sauces, el Carmen, San Nicolás, Puestos de las Lagunitas, Portezuelo, el Gobernador, el Pochote, Ojo Largo, Ranchos de las Maravillas, de los Razos, del Varal, Paso Blanco, Lagunitas, Bonilla, San Ramón y Rancho Viejo. No se mencionaba a San Silvestre, una de las fincas pioneras de mano de obra negra, mulata y coyota; pero en la Estancia de San Juan de Dios, haciendas del Loreto, San José, Salame, Casas Caídas y el puesto del Gobernador predominaba la negritud.

Para esos días existían 6 842 almas en toda la parroquia ya secularizada, 2 079 párvulos y 4 763 adultos; la quinta parte, casi un millar y medio de ellas en La Barca

y San Pedro, 965 adultos y 496 párvulos. Adviértese más chiquillería en los ranchos y haciendas que en la menuda urbe. La mayoría criolla, 2 526, transcurría su vivir en las afueras, el resto, 280, en el pueblo. Sobrevivían 2 486 deudos de los primitivos pobladores; de ellos 1 002 en La Barca y San Pedro; en cuanto a 762 mestizos, sólo 42 de estos vivían en la cabecera del terruño al igual que un castizo. Aún había negros y mulatos esclavos, 28 de 75 servían en casas, como los negros José de Castro, de diez años, y María de la Luz Castro, de doce; mientras que de 961 mulatos libres, 107 moraban en La Barca.²³

Si bien la práctica social echaba por tierra la prédica empírea y colonial de juntos, pero no revueltos; entre santa y santo, pared de cal y canto, porque de los abrazos nacen hijos, la Iglesia decidió, a partir de 1779 y por lo menos en papel, hacer una segregación en los registros de nacimientos, casamientos y entierros. Intención enunciada en el *Libro en que con Separación se asientan las partidas de Baptismos de Indios de este Pueblo y Lavorios, que hasta ahora estaban mezcladas con las de mulatos y españoles*; en el *Libro 1º donde se asientan con separación las partidas de Baptismos de españoles de el Pueblo de la Barca y su partido*; menos en el que los ministros anteriores interpolaron *Las partidas de Baptismos de todas calidades que se hazen en esta Párrochia*, conservado éste para anotar la nómina de las y los afrobarquenses hasta la manufactura del *Libro segundo en que se acientan las partidas de mulatos*.

Durante el año de las separaciones virtuales, se dieron a conocer 107 creaciones de chilpayates indios, un envío de 142 de españoles, mestizos y algunos mulatos (68 criollos, 74 mulatos y mestizos), más 129 minuciosa y detalladamente mulatos. Un párvulo de aspecto oscuro o declarado de calidad distinta, por casualidad o en busca de aspiraciones, no dejaba de sufrir trabas en la lista de los descoloridos. El caso de la barquense María Cecilia, hija legítima de Juan Eusebio y María Secundina, resultó claro. Al margen de su asiento, la advertencia remitía al libro de mulatos, fol. 287, 2ª. partida. En 24 de

23. Archivo Manuel Castañeda (AMC). Casa de Morelos. Morelia. *Padrones*, La Barca a. 1778.

mayo del citado 1779, el cura la había bautizado a los diez días de nacida. Los padrinos aseguraron ser española la cristiana; sin embargo, preguntados los familiares, “dijeron ser mulato el padre y la madre Española, y así no es española la criatura, sino loba; por lo que paso —escribió el clérigo— esta partida a su respectivo libro”.

Distinto criterio importó en el asentamiento de Margarita de Jesús, mulata de La Barca, hija de Felipe Jesús Villanueva y de Ana Rodríguez, apadrinada por Dn. Manuel Trelles y Da. María Angela Barragán, el clérigo reconvino ser mestiza la recién bautizada; sin duda, pesó el dime con quién andas y pasó la partida a su respectivo libro.²⁴

En otro rubro, hacia finales del claroscuro XVIII, Buenavista-Cumuato paraba en manos de los Mora, terratenientes de San José, San Agustín y la hacienda de San Pedro. Los Mora, como otros hacendados, habían intensificado el arrendamiento y la rotación de puestos como mecánicas para el mejor uso de la tierra y la cría de ganado; el puesto de la Presa hace pensar en el manejo del agua o, si se quiere, la especialización en el de la Artesa.²⁵ Ya en funciones el sistema administrativo de intendencias y un poco antes de pasar a depender cabalmente del obispado de Guadalajara, La Barca ofrecía este cuadro en 1792:

Cabecera de la jurisdicción y residencia del subdelegado D. José Puey, con casas reales y cárcel muy mala, y habitada por 191 indios tributarios, 482 españoles, 246 mulatos y 315 de castas; sin otra industria que la siembra de maíz y comercio que hacen en Guadalajara y Guanajuato, con gallinas, huevos, queso, etc... Curato de clérigos perteneciente al obispado de Valladolid, con emolumentos de 3000 pesos, administrándolo un párroco, un sacristán mayor y dos ministros. Su iglesia parroquial que aún no se haya concluida, es de bella arquitectura y que pertenecía al convento de agustinos de la provincia de Valladolid, era muy regular, pero el descuido la ha puesto en estado inservible.²⁶

Insistiendo en el tema afro, tomada la escena en 1798, gracias al *Libro segundo en que se asientan las partidas de bautismos de mulatos...* sabemos de 107 nacencias a lo largo y ancho de la parroquia en ese año, 19 críos sin paterni-

24. APLB, *Libro 1^a donde se asientan con separación las partidas de Bautismos de españoles de el Pueblo de la Barca y su partido (que hasta ahora se interpolaron en un solo libro por mis Sres. Antecesores)*, f. 7. Libro 2, mulatos, 23 jul. 1781, f. 319v

25. AMC, *Padrones*. La Barca a. 1778; II. Moreno García, op. cit., pp 249-250.

26. *Noticias Varias de la Nueva Galicia*. Intendencia de Guadalajara. Guadalajara: Tip. de Banda, 1878, p. 61. Véase fragmento del padrón de 1796 en José Luis Razo Zaragoza. *La Barca en los albores de la Independencia*. La Barca: Ed. Centro Documental e Histórico de La Barca, 1983, pp. 39-56. Se omite a mulatos y otras castas.

dad responsable; seis de ellos de La Barca. En el lugar habían parido por parejo a 21: en Loreto a trece; en Casas Caídas a ocho; en San Agustín a siete; en el Gobernador nacieron cinco, también, en la Higuera y en Salamea; en Las Lomas cuatro, igual cantidad que en Ojo Largo, Paso Blanco, San José de los Moras, incluso menos en otros lugares. Para recuperar genealogías, la memoria familiar de la feligresía, en febrero de 1798 la iglesia dispuso que en lo sucesivo se expresaran en las partidas “los nombres de los abuelos paternos y maternos del bautizado si los pudiesen averiguar”. Como sea, de 107 mulatos bautizados, sólo 17 parejas de padrinos recordaron la gracia del cuarteto de papás y mamás grandes del ahijado o ahijada (unos no supieron el nombre de la abuela materna, otros únicamente evocaron el de la abuela paterna, madre soltera). Afortunado sería José Rafael, mulato de Loreto, hijo legítimo de José de la Trinidad Gaitán y de María Marcela de Jesús Valenzuela, vecinos del mencionado puesto; al parecer aún vivían sus abuelos paternos Anselmo Gaitán y Manuela Guaracheña y los maternos Tomás Valenzuela y Teresa Hidalgo. Tres pares de padrinos sólo recordaron el de los abuelos paternos y cuatro justamente mencionaron el de los abuelos maternos (uno en el caso de padre no conocido). Entre estos últimos anduvo Pablo Francisco, mulato de San Agustín, criatura de María de Jesús Cervantes, vecina de San Agustín, y de padre incógnito; sus abuelos maternos Juan Manuel Cervantes y María Antonia González; apadrinado por los cónyuges Pablo Vaca y María Martina Munguía.²⁷ En fin, y por el momento, quede en familia esta primera tocada al asunto de afrobarquenses; ya que al cerrar la puerta de la centuria XVIII se abren varias interrogantes, suspensas en el proceso social del México decimonónico tendente a olvidar una de las denominaciones de origen africano en los primeros años de la vida nacional a costa de implantar el proyecto blanqueador que impulsaría el grupo liberal a lo largo de ese siglo XIX.

27. APLB. *Libro Segundo de Bautizos de Mulatos*, ff. 94v., 104.

Algunas notas sobre la fuga de esclavos en Nueva Galicia

Romina Martínez
Universidad de Guadalajara

A mi querida hermana Ely, porque en los momentos más difíciles me enseñó a sonreír. Gracias.

Introducción

Uno de los temas poco estudiados de la época colonial en la Nueva Galicia es el de la esclavitud. Por ello, en este artículo esbozaremos aspectos generales de esta situación y también mostraremos algunas de las particularidades respecto a la “fuga” de los esclavos, señalando las distintas formas que tomó la práctica de la esclavitud al “darse la libertad” en ciudades como Guadalajara durante el siglo XVIII.

Inicio de la esclavitud en Nueva España

La esclavitud en los territorios del nuevo mundo fue tomando impulso a partir de 1513, fecha en que se otorgaron los primeros permisos para que se llevara a cabo el comercio humano. En el caso de la Nueva España fue Hernán Cortés quien firmó con el genovés Leonardo Lomelín un contrato en el que éste se comprometió a traer 500 negros de Cabo Verde, para ello el conquistador exigió que no fueran “lisiados de miembro, ni tuerto, ni endemoniado”.¹ Esta primer mención que hizo el conquistador en cuanto a las características “cualitativas” que debían tener los esclavos enviados a la Nueva España, fue haciéndose una práctica común a lo largo todo el periodo que duró la esclavitud, como veremos más adelante.

1. Carlos Manuel Valdés e Idelfonso Dávila. *Esclavos negros en Saltillo. Siglos xvii a xix*. Saltillo: Ayuntamiento de Saltillo-Universidad Autónoma de Coahuila. 1989.